

# La izquierda y las nuevas democracias electorales.

Tania Hogla Rodriguez Mora.

Cita:

Tania Hogla Rodriguez Mora (2007). *La izquierda y las nuevas democracias electorales. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1458>

## **La política de lo posible: las izquierdas y las nuevas democracias electorales.**

**Tania H. Rodríguez Mora**

*Allí donde nada se puede ya y nada es posible,*

*la vida se ha detenido*

**Marc Bloch**

Durante los años ochenta y noventa, nuevos actores políticos de izquierda nacieron en la región latinoamericana. Su desarrollo coincidió con una crisis generalizada en el proyecto de izquierda tras el desmoronamiento del bloque soviético y con el auge de la hegemonía neoliberal que logró hacer del “*There is no alternative*” tacheriano un lema político convertido en sentido común<sup>1</sup>. Asimismo, la izquierda política latinoamericana redefinió su papel, su proyecto y sus estrategias en un contexto marcado por el predominio de políticas de ajuste neoliberal que redujeron aún más el poder de los estados latinoamericanos y provocaron nuevos conflictos sociales derivados de las políticas de despojo y sobreexplotación que las caracteriza.

Y al mismo tiempo, como telón de fondo de este proceso, se registraron las luchas por la democratización de las sociedades latinoamericanas. En este marco las elecciones cobraron una primacía como medio de lucha pero también como fin en sí mismo. Las nuevas democracias electorales latinoamericanas quedaron a medio camino entre los afanes democratizadores de los movimientos sociales que las impulsaron desde abajo y las restricciones institucionales que se impusieron desde los grupos de poder que tuvieron, y tienen hasta hoy, capacidad de cercenar aquellas iniciativas de cambio que atentan contra sus intereses. Las escandalosamente desiguales estructuras socioeconómicas de nuestras sociedades y los entramados culturales con persistentes formas autoritarias, racistas, coloniales y alienantes dificultan el ejercicio de una ciudadanía activa y portadora de derechos.

Con estas características que hacen de la construcción de las democracias latinoamericanas un fenómeno fundamentalmente distinto a las experiencias norteamericana y europea, los nuevos partidos de izquierda, en una versión de socialdemocracia periférica definieron sus objetivos, base social y estrategias políticas frente a un momento político que puso en el centro el recurso electoral. Los resultados de esta opción estratégica son hasta ahora disímbolos.

Por tanto, no es casual que tras 15 o 20 años de luchas y ante la evidencia de una “ola de gobiernos

---

<sup>1</sup> El fin de la Guerra Fría produjo una configuración ideológica enteramente nueva. Por primera vez en la historia, el capitalismo comenzó a proclamarse como tal, con una ideología que anunciaba la llegada de un punto final del desarrollo social, con la construcción de un orden basado en mercados libres, mas allá del cual no se pueden imaginar mejoras sustanciales. Francis Fukuyama dio la expresión teórica más amplia y ambiciosa de esta visión del mundo en su libro *El Fin de la Historia*. Pero en otras expresiones más vagas y populares, también se difundió el mismo mensaje: el capitalismo es el destino universal y permanente de la humanidad. No hay nada fuera de este destino pleno. Aquí se encuentra el núcleo del neoliberalismo como doctrina económica, todavía masivamente dominante a nivel de los gobiernos en todo el mundo. Esta jactancia fanfarrona de un capitalismo desregulado, como el mejor posible de todos los mundos, es una novedad del sistema hegemónico actual (Anderson, 2004).

de izquierda” en la región, la validación o el rechazo a la importancia estratégica del ámbito electoral se hayan convertido en los últimos años en el eje de los debates al interior de la izquierda y de alguna parte de las ciencias sociales que tras la efervescencia de las transiciones, las consolidaciones y la gobernabilidad requiere saldar cuentas con sus ilusiones y desencantos atreviéndose a preguntar nuevamente si la democracia es posible en nuestras sociedades y bajo que condiciones. Pero este debate, como todo conflicto entre ideas políticas, tiene sus consecuencias y es particularmente importante observar que es en el marco de ésta disputa que han surgido nuevos actores y nuevas estrategias políticas que desde un diagnóstico desfavorable a los regímenes políticos y sus actores se lanzan hacia “otras formas de hacer política”. Su presencia y su denuncia impactan la legitimidad de los regímenes políticos de la región, los grados de polarización política y la propia fuerza de los propios actores partidarios de la izquierda frente a los cuales se diferencian.

La pregunta de fondo en este debate, más allá del reduccionismo que impone encerrar la discusión en la lógica binaria de “elecciones si o elecciones no” es si en América Latina las democracias liberales pueden servir con un medio para la transformación social o si este modelo de democracias electoral se mantiene al costo de no cambiar la estructura de sus sociedades convirtiéndose así en un artificio político para garantizar la continuidad del sistema. Esta misma cuestión traducida al debate específico de la izquierda se pregunta si la forma particular de socialdemocracia latinoamericana es una opción política capaz de impulsar mediante el entramado institucional reformas capaces de transformar el sistema de dominación o es tan sólo un paliativo que permite la continuidad.

Como esta discusión difícilmente pueda darse en abstracto pues esta forma de analizar los problemas políticos favorece el maniqueísmo, el formalismo o las soluciones totales, me propongo hacer un breve balance sobre tres distintos casos, Brasil, Bolivia y México donde la participación electoral de tres organizaciones de izquierda el Partido de los Trabajadores (PT), el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) han tenido efectos diferenciados en la redefinición de su proyecto, sus estrategias y sus logros. Con ello intento ejemplificar como el uso de un recurso estratégico como las elecciones tiene distintos efectos dependiendo la fuerza y el carácter político de los actores que apuestan por esta vía así como de los nuevos actores que dentro de la propia izquierda se desmarcan de sus apuestas programáticas y estratégicas. Por supuesto, para la comprensión de estas diferencias es necesario dar cuenta de las condiciones estructurales e institucionales en las que operan.

El contraste entre los ejemplos tiene el objetivo de problematizar este debate estratégico que considero que es indispensable que enfrentemos fuera de las reducciones al dilema elecciones si/elecciones no; o su correlato en términos de actores políticos partidos / movimientos o en sus escala nacional /local. Las experiencias de autonomía local están ahí al igual que lo están las elecciones, el estado y las fuerzas organizadas de la derecha. Y no desaparecerán a capricho de nadie por más justas

que sean sus intenciones. Es por ello que más nos vale, como analistas y ciudadanos enfrentar su concreción y hacer una ciencia social capaz de comprender la complejidad de la política más allá de estructuras conceptuales predeterminadas.

Organizo mis argumentos en tres apartados. En el primero caracterizaré la contradictoria significación de las elecciones en el actual contexto. En el segundo apartado, presento mi postura para analizar a los actores de izquierda y sus estrategias. Y en el tercero presentaré a modo de ejemplo tres rutas estratégicas distintas que permitan problematizar la cuestión más que intentar llegar a formulaciones generales.

### **La contradicción electoral.**

El rápido agotamiento de la democracia electoral, el desprestigio de partidos, diputados, senadores, alcaldes y presidentes, el sin-sentido de la mayoría de los debates políticos atrapados en nuestras “repúblicas del spot” provocan desilusión, apatía repudio y denuncia en sectores de la sociedad cansados de ser gobernados por esos políticos y esa política. Las elecciones convertidas en momentos únicos y estelares del proceso político de nuestras más que representativas, *democracias delegativas* (O’Donell) tienen un carácter político contradictorio:

1. Por un lado, la existencia de instituciones democráticas liberales –voto libre, pluralidad política, derechos políticos básicos– pueden ser leídas como conquistas históricas de las sociedades latinoamericanas que durante la mayor parte de su historia han reproducido instituciones y culturas políticas autoritarias. La existencia de este conjunto de derechos e instituciones en muchos de nuestros países resulta una novedad histórica.

2. Junto con el aumento del desencanto político hay un aumento en la valoración positiva que las sociedades latinoamericanas hacen de la democracia y podríamos reconocer que también en algunos coyunturas precisas, particularmente las elecciones presidenciales se han convertidos en momentos de participación, movilización y politización social.

3. Pero al mismo tiempo, la política que se hace en el espacio institucional y particularmente las campañas electorales que en la frivolidad de mensajes basados en la imagen del candidato y en contenidos de *slogans* vacían de contenido a la política.

4. Las elecciones como medio para la construcción de la representación y la legitimidad para el debate de los asuntos públicos ha mostrado graves deficiencias debido a su tendencia a la autonomización de la vida social. Con sus dos efectos ampliamente conocidos: la consolidación de una clase política –como consecuencia de la ley de hierro de las oligarquías– y la conocida tendencia a la implantación de una racionalidad burocrática que, como explico Weber, privilegia la lógica de los medios por sobre los fines.

5. La participación de los actores políticos en la arena electoral, particularmente si esta se repite en el tiempo, da como consecuencia una especie de domesticación de los actores políticos.

Particularmente es relevante el conocido dilema de la socialdemocracia entre ampliación de la base electoral o defensa de intereses de clase que Pzeworki ( ) describió estudiando la experiencia electoral de los partidos socialistas europeos. Pero la “domesticación” no es causada únicamente por la búsqueda de votos, hay también una exigencia de la democracia liberal a exigir de los actores tolerancia pluralista hacia sus adversarios (no enemigos) y a cierta disposición “comunicativa” a argumentar, negociar, ceder o cambiar sus posiciones y principios de acción.

6. Un último elemento que merecería una reflexión aparte es la relativa la relación existente entre democracia electoral y violencia política. En muchos de nuestros países, el caso de México es ejemplar al respecto, la lucha por la democracia ha costado vidas y presos. La instalación de regímenes formalmente democráticos pone freno a la tradicional violencia de las oligarquías latinoamericanas, apoyadas generalmente por las embajadas de los Estados Unidos, teóricamente preocupadas por un consenso político basada en la democracia liberal y respecto a los derechos humanos. Sin embargo, el golpe militar en Venezuela, los fraudes electorales mexicanos, las cada vez más violentas luchas sociales y la existencia en nuestras cárceles de presos políticos no nos deja muchas esperanzas frente a esta función mínima de los canales democráticos. Otra línea de reflexión aun menos discutida tiene que ver con la renuncia por parte de los actores políticos a la violencia, que en el caso de la izquierda supone una renuncia a la vía armada revolucionaria, pues hasta el momento se enfrenta como si fuera un problema de principios abstractos –la no violencia– y no como un problema de correlación de fuerzas y factibilidad política.

La crisis que atraviesa la política democrática/electoral contemporánea es bien reflejada por Plot (2003) en su metáfora del *kitch político* que da cuenta de esta tipo de práctica política auto-limitada, “domesticada” donde los actores postulan proyectos y discursos que son parte de la cultura y sentido común de la ciudadanía y que tienden, por tanto, a ratificar el estado de cosas. Esta política reduce la complejidad de lo real y lleva a los actores a “limitar su acción y palabra política a aquello que asumen es aceptable-porque –ya-aceptado” (Plot, 2003) en sociedades azotadas por medios de comunicación alienantes que difunden valores funcionales al sistema y que buscan naturalizar las relaciones de dominación. Es por ello que la *política kitsch*, es decir, gran parte de las prácticas políticas de nuestras democracias, se niega como acción plenamente política al no proponerse ni la creación, ni la crítica, ni la transformación.

De este modo, el rasgo distintivo de la *política kitsch*, al igual que la política burocrática (Weber) asumen “lo dado” como definitivo clausurando la posibilidad de la cualidad creativa de la política y justificando sus acciones con el discurso de “lo viable” y lo “factible” que en ocasiones se disfraza de opción técnica y es operada por especialistas.

Al respecto, es pertinente interpretar como un rasgo característico de la *política kitch* la creciente importancia de expertos en las campañas de los grandes partidos norteamericanos que, mediante

encuestas, diseños de imagen y estudios de impacto público, intentan reducir la incertidumbre del resultado de la acción política ya que “los actores políticos kitsch convierten el diálogo natural entre acción política y opinión pública en un círculo vicioso en el que una imagen cristalizada de la realidad es asumida como la única inspiración posible de la política” (Plot, 2003:83).

### **La izquierda como portadora del arte de lo posible**

Si aceptamos que el papel de la izquierda en la vida social es hacer la crítica del mundo tal cual es y ofrecer otro mundo posible. Es decir, si los actores de izquierda son capaces de ofrecer una nueva escala de valores que permitan pensar a la sociedad de otra forma haciendo posible un extrañamiento al un sentido común promovido por la dominación. La existencia de actores de izquierda puede garantizar un escape a la política kitsch.

Max Weber, un pensador particularmente desencantado al que difícilmente podríamos tachar de utopista o soñador, trazó los rasgos definitorios de la vocación política, resaltando que, quien intente hacer de la política su vida, es necesario que tenga claro que “en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez”(Weber, 2005:179). Por ello, es indispensable que posea la fortaleza de ánimo suficiente para anteponer un “sin embargo” frente a “la destrucción de todas las esperanzas” pues sin esta actitud sería incapaz de realizar incluso lo que de antemano se concibe posible.

A pesar de la claridad y compromiso de la argumentación weberiana, la expresión *la política es el arte de lo posible* generalmente se interpreta injustamente casi de manera contraria convirtiéndose en “el lema de los políticos cínicos” (Lummis, 2002:205) es decir, de los políticos de la adaptación, la repetición y la renuncia, totalmente lo opuesto a la política como práctica transformadora. Esta interpretación se asume como principio rector de un tipo de práctica política que en su afán de ajustarse a lo real y a las opciones factibles, renuncia y abandona los grandes proyectos de transformación social. Siendo justos con el concepto weberiano este tipo de práctica no es ya propia de un político y se acerca, como discutiré más adelante a la noción de burocracia.

El “arte de lo posible” significa entonces “el arte de ir más allá de lo posible, el arte de crear lo posible a partir de lo imposible” (Lummis, 2002:205) y de este modo hacer justicia al señalamiento de Weber. Esta otra manera de comprender que significa “lo posible” no supone una actitud intelectual idealista o soñadora; muy por el contrario exige una especie de realismo político que a cada momento precisa preguntarse ¿qué es lo posible de hacerse? Incorporando, de este modo, un ingrediente de creatividad a la actividad política. Según Merleau-Ponty (1974) la política “es una acción que se inventa” pues, en esencia, no es una actividad que se pueda derivar de máximas morales, ni hace parte de un guión pre-establecido. Es una acción que se inventa a sí misma y de este modo inventa el futuro, pues la política tiene como función primordial disputar “la dirección y ritmo de la transformación que

asume el desarrollo histórico” (Zemelman, 1987). La acción política es entonces la capacidad de construir realidades posibles en el marco de determinaciones.

En esta misma tradición Marc Bloch nos recuerda que “lo posible” de ninguna manera debe confundirse con lo caprichoso pues “*lo posible es algo condicionado parcialmente*, y sólo como tal es posible.” (2004:270) No está sujeto únicamente a la voluntad o al azar.<sup>2</sup>

“No todo es posible y realizable en cualquier momento; la falta de condiciones no sólo retarda, sino que cierra el camino.<...> Porque, a decir verdad, todo es posible allí donde las condiciones, parcialmente, existen de manera suficiente, pero también es verdad, por la misma razón, que todo es fácticamente imposible allí donde las condiciones no existen es absoluto” (Bloch, 2004:247)

De este modo, la *realpolitik* del arte de lo posible exige al mismo tiempo voluntad para sobreponerse a las circunstancias y pasión para ser capaz de enarbolar determinados valores.

La política democrática supone operar bajo el supuesto “puede suceder y sucede. Si todos los soldados se rehúsan a luchar, la guerra termina; si todos los ciudadanos toman las calles, la dictadura abandona el poder; si todos los sindicatos se ponen en huelga el mismo día, asumen el control de la industria; si todas las naciones endeudadas simultáneamente anulan su deuda, desaparece el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.” (Lummis, 2002:206).

De este modo, si en la definición de “lo posible” está presente la voluntad del actor, es también cierto que de ninguna manera esta es suficiente para transformar la situación pues, como señale arriba, la posibilidad no es sinónimo de azar, ni de capricho. Es así como la pregunta formulada por Merleau-Ponty (1974) “¿cómo saber en donde empieza lo posible?” adquiere una profunda relevancia política, que solo es igualada, por el “¿qué hacer?” leninista que atiende con mayor precisión a la discusión sobre los medios y los fines.

De este modo, el elemento decisivo para caracterizar a lo político y a los políticos es la capacidad para definir de manera autónoma los valores/fines que orientan su acción. Los actores políticos de izquierda viven de manera más aguda las contradicciones que derivan de una práctica política que intenta transformar el orden social en el marco de condicionantes institucionales que además de limitar estas prácticas, generan fuertes tendencias a incorporar a estos actores al *statu quo*. En nuestros días, el principal reto para la vocación política de partidos como el PT y el PRD no radica en su capacidad de evitar caer en voluntarismos o políticas principistas, riesgo que en muchas ocasiones se han diagnosticado como uno de los problemas centrales de la política de los actores de izquierda, sino más bien, en sortear la tendencia de dejarse llevar por la lógica de los medios olvidando los fines; esto es, a definir sus estrategias políticas privilegiando el criterio de lo aceptable, lo posible, lo “electoralmente conveniente”, dejando de lado las dimensiones transformadoras de su proyecto político.

La definición de los proyectos partidarios, es decir, de sus opciones por determinados valores/fines,

---

<sup>2</sup> Marc Bloch atiende la tarea de problematizar y teorizar los significados de “lo posible” y su papel en la vida humana en su vasta obra *El principio esperanza*. En ella parte del reconocimiento de que “parece siempre que es lo nuevo, lo por-venir, lo que aquí no quiere ser pensado” (288) por ello la categoría de “lo posible” a pesar de su centralidad ha sido para la lógica un enigma.

es una tarea llena de tensiones en el contexto de la hegemonía neoliberal y de la crisis del proyecto socialista. El dilema central de la praxis política de la izquierda se dirime frente a las preguntas ¿Cómo mantener la voluntad de cambio social establecida en sus proyectos políticos? ¿Cómo determinar qué es posible de lograrse de dicho proyecto en cada momento? ¿Cómo evaluar correctamente los medios y las posibilidades que el contexto político ofrece?

Con la declaración de muerte de las ideologías se intentó desacreditar al socialismo como proyecto político válido y perpetuar de este modo el orden capitalista-liberal y clausurar la política como ámbito de discusión sobre el sentido de la vida en sociedad. En este contexto es necesario preguntarnos sobre el modo en que actores políticos con posibilidad de reactivar el vitalismo de la política se conducen en un ambiente marcado por tendencia hacia la burocratización y a la autonomización. La izquierda tiene la obligación política de enfrentar el desafío de actualizar la política, en sus intentos corre el riesgo, tal vez hoy con más dramatismo que nunca, ante la vorágine y la hegemonía neoliberal, de dejarse llevar por principios abstractos que la paralizan hasta hacerla impotente o que pueden llevarla a correr aventuras que pongan en riesgo el logro de sus objetivos desatando en ocasiones resultados contrarios, o por el contrario, y tal vez este sea el riesgo más persistente en la práctica de actores políticos como el PT y el PRD, dejase envolver por el sentido común del sistema y acomodarse en la rutina política que determina que nada es posible fuera de lo que ya es.

Al respecto la valoración de Laclau-Mouffe (2004) sobre las nefastas consecuencias que tiene para la democracia la pérdida de radicalidad de la izquierda me parecen del todo acertadas.

La noción de antagonismo ha desaparecido del discurso político de la izquierda. Pero a diferencia de aquellos para quienes esto representa un progreso, para nosotros ésta es la principal fuente de nuestras presentes dificultades.” (Laclau-Mouffe, 2004:14-15)

“Con ellos, nosotros criticamos el modelo agregativo de democracia, que reduce el proceso democrático a la expresión de intereses y preferencias manifestados a través de un voto que selecciona a los líderes que llevarán a cabo las políticas escogidas. Como ellos, nosotros objetamos que ésta es una visión empobrecida de la política democrática, que no reconoce el modo en que las identidades políticas – que no son dadas a priori – son construidas y reconstituidas a través de los debates en la esfera pública. La política, argumentamos, no consiste simplemente en registrar intereses preexistentes, sino que juega un papel crucial en la conformación de los sujetos políticos.” (Laclau-Mouffe, 2004:18)

“En lugar de reforzar sus instituciones, pareciera que el triunfo de la democracia sobre su adversario comunista ha contribuido a su debilitamiento. La falta de identificación con el proceso democrático está alcanzando proporciones preocupantes, y el cinismo respecto de la clase política está tan extendido que está socavando la confianza básica de los ciudadanos en el sistema parlamentario. No hay ciertamente motivos para alegrarse acerca del estado actual de la política en las sociedades liberales democráticas. (...) En la medida en que la izquierda abandone la lucha hegemónica e insista en su posición centrista, hay pocas esperanzas de que esta situación pueda ser modificada. (Laclau-Mouffe, 2004:19-20)

El asunto es, como lo ha planteado Weber, cómo impedir que la necesaria valoración de lo posible haga inviable seguir pensado en lograr lo imposible; o en palabras de José Carlos Mariategui, cómo



actuar como un “pesimista de la realidad y un optimista del ideal” que es, sin duda, la única forma de hacer la crítica y la denuncia del mundo tal cual es, sin que esto suponga renunciar a transformarlo. O una actitud de optimismo militante donde en palabras de Bloch

“de ninguna manera todos los días son noches, pero en el que tampoco todas las noches son ya días. La actitud ante esto no-decidió, pero decidible por el trabajo y la acción mediata, se llama optimismo militante” (Bloch, 2004:241)

### **Actores estrategias y contextos distintos enfrentando un desafío común.**

A continuación presento un esquemático cuadro que intenta mostrar, sin profundizar, distintas rutas estratégicas que frente a las elecciones han construido el PRD, el PT y el MAS en contextos estatales y sociales tan diferenciados como México, Brasil y Bolivia. Como ya he señalado me interesa contrastar estos ejemplos a fin de tener más elementos para la problematización de las condiciones en que las democracia en América Latina pueden ser contextos institucionales para las transformación social y en que otras condiciones la democracia impone lógicas “domesticadoras” a los afanes de cambio de los actores de izquierda. En el cuadro destaca distintos tipos de elementos: por una parte los factores estructurales del contexto nacional, elementos institucionales de los regímenes políticos y, por otra parte, las características de estos actores partidarios de izquierda, las estrategias y resultados políticos de las mismas así como las características de los “nuevos” actores de izquierda que hacen una crítica al proyecto y a la estrategia electoral de los primeros. Tras este ejercicio de contraste presentaré en las conclusiones algunos elementos a debate.

### **Brasil.**

Con el capital político que el PT construyó en veinte años y con la experiencia de tres campañas presidenciales (1989, 1994 y 1998) Lula da Silva se postuló nuevamente a la presidencia en las elecciones de 2002. No es momento de hacer el recuento detallado de los factores organizativos y políticos que trazan el camino del PT y de Lula a la presidencia (Ver: Rodríguez, 2003; Rodríguez, 2006) sólo basta señalar que el PT es la excepción en un sistema de partidos marcado por su fragilidad, la escasa implantación nacional, la migración partidaria y la inconsistencia programática (Maiwaring, 1995). El PT fue innovador en la adopción de prácticas políticas que propiciaban la fidelidad partidaria y su consolidación organizacional como fuerza politizada nacional. Desde fines de los años ochenta, cuando ganó sus primeros gobiernos locales, el PT supo responder al desafío de diseñar políticas públicas redistributivas y democráticas con la hoy reconocida propuesta del presupuesto participativo<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Este poderoso instrumento de gobierno y de educación cívica fue producto, por un lado, del marco constitucional que disponía la existencia de consejos ciudadanos gestores de políticas públicas, y por otro, de una cultura política que compartían los actores democráticos fundada en privilegiar la horizontalidad, el trabajo de base y la discusión, así como en una visión estratégica que reconoció en los gobiernos locales una posibilidad de construir la fuerza política necesaria para gobernar el país. Ver: Bittar, 1992; Fundação Perseu Abramo, 1997; Magalhaes/Barreto/Trevas, 1999; Oliveira/Paoli/Saliba, 2003.

El PT nace en 1979 al calor de las luchas sindicales de fines de los años setenta en la zona del Gran Sao Paulo en plena dictadura militar<sup>4</sup>. Si bien su base fue el *novo sindicalismo*, se sumaron a la construcción del partido los cuadros provenientes de los movimientos sociales, de un sector de las comunidades eclesiales de base y de militantes de la izquierda clandestina, así como de algunos parlamentarios del partido opositor durante la dictadura, el *Movimiento Democrático Brasileño* (MDB). A partir de estas fuerzas políticas, el PT planteó una combinación original de tradición y renovación, manifestando ser un partido con ideario socialista propio y erigiéndose sobre bases obreras y sociales de masas.

En 2003 Lula gana las elecciones en un Brasil golpeado y desilusionado de la política económica de Cardoso. Las clases medias y ciertos sectores de la burguesía brasileña, bajo el impacto de la crisis Argentina de 2001, construyeron un consenso alrededor de la necesidad de atemperar los efectos sociales de la política económica con el propósito de no llegar a una crisis de gobernabilidad similar a la de los vecinos. La izquierda, representada por el PT cada vez con un proyecto más moderado, junto con gran parte de los movimientos sociales de los ochenta y noventa se habían ya institucionalizado. Y los sectores populares afectados por la pobreza y el desempleo estaban en busca de una opción política que les diera la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. La victoria de Lula por sobre el candidato de Cardoso, José Serra (PSDB), se vivió como una fiesta entre los más pobres y entre los sectores que durante más de veinte años lucharon por cambiar Brasil.

Lula llevó como candidato a vicepresidente al rico empresario textil José Alencar (PL), la fórmula expresaba con nitidez los propósitos de su gobierno: la revitalización de un pacto entre los trabajadores y la burguesía nacional con el propósito de desarrollar al país. Como ya se ha mostrado, el definir al desarrollo del país como el principal objetivo político es constante en la historia política brasileña; sin embargo, en esta ocasión, la diferencia estriba en que el peso de la conducción estaría por primera vez a cargo de un representante de los trabajadores y que el acuerdo inter-clasista se realizaba mediante formas democráticas.

Desde su campaña y sus primeros actos como presidente, Lula mostró que no encabezaría un gobierno obrero, y se constituyó más bien en un gobierno de coalición política y social coherente con un proyecto de alianza interclasista para el desarrollo de una sociedad periférica. Esta caracterización permite observar sus límites y sus potencialidades y hace posible distinguir las diferencias y las similitudes con otros momentos y tradiciones políticas de la historia brasileña.

Lula decidió gobernar representando y no movilizándolo. La euforia social por su triunfo no se capitalizó en organización, ni en fuerza política para el impulso de su propia agenda de reformas

---

<sup>4</sup> El golpe militar de 1964 al gobierno reformista de Joao Goulart abrió el periodo de dictaduras militares en el cono sur. El régimen militar brasileño se caracteriza por su larga duración, de 1964 a 1985, y por que permitió la existencia, salvo cortos periodos, de vida parlamentaria y de dos organizaciones políticas: Alianza Renovadora Nacional (ARENA), después reconvertida en PDS, que fungía como brazo político y parlamentario de los militares y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que se funcionó como la oposición tolerada durante todo este periodo.

(agraria, política, laboral). Los millones de pobres que atiende *Hambre Cero* son potencialmente las nuevas bases de apoyo del gobierno, pues Lula representa discursivamente más a los pobres que a la izquierda. Pero estos sectores de la población no están organizados y no participan activamente de la política. La alianza de Lula con la izquierda y la sociedad organizada es indispensable para reestructurar los términos de la negociación con los grandes poderes. Al respecto, las definiciones que asuma el PT en su tercer congreso en julio de 2007 serán fundamentales para el futuro del partido y para enfrentar la posibilidad de hacer del segundo mandato de Lula, reelecto en 2006 para un nuevo periodo que termina al término del 2010, un verdadero gobierno de reformas. El PT debe en este Congreso impulsar su refundación ética tras los escándalos de corrupción, y si aún guarda algo de su *ethos* político, será necesario que centre su práctica política en el impulso a un proyecto de reformas sociales en Brasil.

El ejercicio del gobierno nacional, particularmente el impulso y la aprobación a la reforma de pensiones de los trabajadores al servicio del estado, le acarreo una oleada de críticas por parte de intelectuales de izquierda y de las organizaciones sociales y provocó la ruptura política más importante del PT en su historia: la expulsión de la senadora Heloísa Helena y de los diputados federales João Fontes, Luciana Genro e João Babá por oponerse a votar en favor de la reforma. La disciplina petista, baluarte de su densidad organizativa, se convirtió en este episodio en instrumento de la intolerancia a la disidencia política. Los petistas inconformes formaron meses más tarde el *Partido del Socialismo y la Libertad* (PSOL) que aglutinó a los críticos de izquierda del gobierno y que decidió participar sin mucho éxito en las elecciones del 2006 llevando como candidata presidencial a la propia senadora.

Por otra parte, uno de los movimientos sociales más importantes en la historia de país y de mayor influencia a nivel internacional, el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem-Terra (MST), es un actor al que no podemos dejar de observar en la dinámica al interior de la izquierda brasileña. El MST no hace una política antielectoral a pesar de que si pugna por un proyecto anti-capitalista. Hay una relación histórica del MST con el PT marcada por la cooperación y la autonomía organizacional. La negativa del gobierno Lula a acelerar la reforma agraria y poner límites al agro-negocio, a propiciado que el MST vuelva a su estrategia de oposición activa. Si embargo, hay que destacar que a pesar de que se habla de la traición del gobierno Lula el conjunto de los movimientos sociales, a pesar de su distanciamiento, reiteraron su apoyo al gobierno Lula no sin exigirle cambios en su política económica<sup>5</sup> en el marco de la crisis política desatada por la corrupción previa a las elecciones de 2006.

---

<sup>5</sup> Es representativo el manifiesto aparecido en 21 de junio de 2005 titulado "*Contra a desestabilização política do governo e contra a corrupção: Por mudanças na política econômica, pela prioridade nos direitos sociais e por reformas políticas democráticas!*" que firmaron la *Coordenação dos Movimentos Sociais*, la CUT, el MST, la *Conferência Nacional dos Bispos do Brasil* y las *Pastorales Sociais* junto con organizaciones no gubernamentales, estudiantiles, populares y de mujeres.

## **Bolivia**

A mediados de los noventa la Confederación de Campesinos de Bolivia decide crear el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos, formado sobre la base de organizaciones sindicales unidas que intentó terciar en las elecciones. Sin embargo, no pudo cumplir con las obligaciones que imponía el código electoral. Entonces, acudió al registro del Movimiento al Socialismo (MAS) un partido pequeño para las elecciones de 1997. Logró elegir cuatro diputados, uno de ellos, Evo Morales. Posteriormente decidieron participar en las elecciones municipales y consiguieron presencia en unos ochenta municipios, de un total de 230. El MAS se preparó para participar solos, sin alianzas en las elecciones presidenciales de 2002 constituyéndose como el representante de la opción de repudio al sistema quedándose a punto y medio del ganador (20% de los votos) El clima social de alta confrontación y movilización heredado por las luchas sociales abiertas desde 2000 durante la guerra del agua, que continuó con los bloqueos de caminos de las comunidades aymaras en 2000, 2001 se agudizó en 2003 con la llamada “Guerra del Gas” que puso a debate el problema del control nacional sobre los recursos energéticos de la nación.

En este contexto, el movimiento aymara expresado por Felipe Quispe, las organizaciones vecinales de la Ciudad de El Alto y la Coordinadora del Gas se opusieron a la salida institucional- mediante un referéndum para la derogación de la Ley de Hidrocarburos del presidente Sánchez de Lozada. Misntas que Evo Morales y el MAS aceptaron el referéndum e hicieron campaña por una propuesta de modificación de la ley en el parlamento.” (Gutierrez, 2004)

En diciembre de 2005, Evo Morales fue elegido en las urnas con el 54 por ciento de los votos. Inició su gobierno el 22 de enero de 2006, mismo que debiera finalizar en enero de 2011. Sin embrago, desde el 6 de agosto de 2006 sesiona, por un año, la Asamblea Constituyente que debe elaborar la nueva constitución política de Bolivia y el presidente Morales ha anunciado la realización de comicios anticipados para 2008 donde buscará la reelección.

Por su parte, el objetivo central del Movimiento Indígena Pachacuti cercano a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia que tiene presencia sobre todo en las provincias del departamento de La Paz.es fundar la República de Qullasuyo, una nación indígena independiente y soberana. Señala Felipe Quispe :

"Para lograr ese cambio se requiere mucha sangre y sacrificio, pues no vamos a lograrlo mediante las elecciones. Hablando en el Parlamento no vamos a resolver nada y más bien vamos a robustecer al sistema. Lo que tenemos que hacer es trabajar para el cambio." “Creemos que existen otras causas aun más profundas que tienen que ver con la confianza en el sistema y con la ausencia de un verdadero proyecto descolonizador y por ende anticapitalista, desde los pueblos y trabajadores autoorganizados, son objetivos que no pueden ir disociados.”

“Nosotros mantuvimos en una posición radical, como nos habíamos caracterizado.

Pero parece que nos equivocamos, porque la población no supo entender nuestros planteamientos. Estábamos expresando el verdadero sentir de nuestra nación indígena.

Perdimos nuestra personalidad jurídica como Movimiento Indígena Pachakutik y las organizaciones sociales se polarizaron al lado del Evo Morales.

Hicimos grandes movilizaciones, y tuvimos que tumbar a Gonzalo Sánchez de Losada el año 2003, y luego el 2005 a Carlos Meza. Pero trabajamos para otra gente. Para Evo Morales.” Tenemos que esperar a que se desgaste, y una vez desgastado el MAS ahí nos va a tocar a nosotros, y vamos a meter a nuestra gente. Ya vendrán nuevas revueltas igual que en el 2000, 2003 y 2005.

Si lo hacemos antes podemos quedar como “reaccionarios” y fácilmente nos pueden tildar de traidores, de que estamos aliados con las fuerzas derechistas, reaccionarias y fascistas que hacen su política aquí.”

## México.

La transición política mexicana, entendiéndolo por ello el desgaste y quiebre del régimen de partido de estado que encabezó el *Partido Revolucionario Institucional* (PRI) y la construcción de un régimen multipartidista, fue el producto de la relación dialéctica entre, por un lado, presión y lucha “desde abajo” por transformaciones democráticas de amplios sectores de la sociedad mexicana desde los años sesenta y, por otro lado, reformas políticas, casi todas ellas acotadas al ámbito electoral, promovidas y ejecutadas por el propio régimen priísta. De esta manera se afianzó la transición política a la fortaleza de las instituciones electorales dejando de lado la agenda de reformas democráticas en otros ámbitos de la vida política y social mexicana. México era ya democrático porque los votos valían y se contaban con transparencia, nos dijeron por años todos los *transitólogos* y líderes de opinión que pasaron por aquí y que vieron en las elecciones de 2000, con la salida del PRI y la llegada de Vicente Fox (PAN), la consolidación de la democracia.

El PRD nace como tal en 1989, tras la desaparición del *Frente Democrático Nacional* (FDN) que impulsó la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988, donde se asegura que fue justamente Cárdenas quien obtuvo una sorpresiva victoria sobre el candidato del partido oficial. En el contexto de un descomunal fraude y al calor de la lucha postelectoral se formó el nuevo partido. Este integraba básicamente tres grupos: 1. La *Corriente Democrática* (CD), una escisión del partido de estado (PRI) liderada por Cuauhtémoc Cárdenas.<sup>6</sup> 2. La izquierda política que a partir de

---

<sup>6</sup> El régimen postrevolucionario en México se consolidó con la existencia de un partido de hegemonía que integró en un solo partido a los caudillos revolucionarios en los años veinte (Partido Nacional Revolucionario), a las organizaciones de masas campesinas y obreras durante el cardenismo en los treinta (Partido de la Revolución Mexicana), y que, adoptando ya en los años cuarenta el nombre de Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido que gobernó a México hasta el año 2000. La unidad del partido y el funcionamiento del régimen político descasaban tanto en acuerdos legales tales como la Constitución de 1917 surgida de la revolución, donde se destaca la no reelección, como no escritos, de entre los cuales tal vez el más importantes sea que el presidente se convertía además en el jefe del partido teniendo el derecho a elegir al candidato que lo sucedería en el cargo, el llamado *dedazo*. La lealtad partidaria, característica del priísmo, estaba garantizada a través de la circulación constante de jefes políticos. La salida de la Corriente Democrática es la primera escisión desde 1958 y fue resultado del desacuerdo expresado por Cuauhtémoc

las reformas electorales de la segunda mitad de los años setenta había empezado un proceso de unificación para participar en la arena electoral. 3. Las organizaciones y movimientos de la llamada izquierda social (principalmente campesinas, estudiantiles y de colonos) que conformaron la base de masas del nuevo partido. La fragilidad ideológica y organizativa de este frente electoral convertido en partido le acarreó fuertes tensiones en su desarrollo en tanto organización.

El PRD llevo como candidato a la presidencia a Cárdenas en dos ocasiones más (1994 y 2000) pero en 2006 el partido contaba con un nuevo “hombre fuerte”, Andrés Manuel López Obrador que se desempeñaba como Jefe de Gobierno del la Ciudad de México. No haré un recuento particularizado del periodo político que va del intento de desafuero a las elecciones. Únicamente señalaré que las campañas sucias y la intentona del desafuero constituyeron el prelude de un nuevo fraude electoral que descarrila el sentido de la democracia mexicana y las estrategias políticas de la izquierda.

Es también preciso advertir la fragmentación –activa- de la izquierda en esta coyuntura. No debe olvidarse que el *Ejercito Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) llamó a fines del 2005 a impulsar “*La otra campaña*” convocando a las organizaciones de izquierda a luchar por fuera del ámbito electoral. Bajo la consigna de “abajo y a la izquierda”, en enero de 2006, el *Subcomandante Marcos* inicio una gira por el país en la que realizó duras críticas a la candidatura de López Obrador y a la estrategia electoral lo que desató un conflicto interno en las organizaciones y movimientos de la izquierda mexicana.

---

Cárdenas (hijo del presidente Lázaro Cárdenas y ex-gobernador de Michoacán) y Porfirio Muñoz Ledo (ex-secretario de Estado y ex-presidente del PRI) con las formas tradicionales de selección de candidato presidencial, el dedazo, y por el abandono del ideario revolucionario-cardenista que el PRI había hecho tras la llegada al poder del grupo tecnócrata.

## Cuadro de contraste entre contextos, actores, rutas estratégicas y resultados políticos.

	<b>Brasil</b>	<b>México</b>	<b>Bolivia</b>
	Estado fuerte	Estado fuerte	Estado débil
<b>Contexto sociopolítico</b>	Fuerte densidad social. Reconstituida tras el régimen militar con la transición. Control estatal de sectores estratégicos (desarrollo tecnológicos, energéticos, militar) Integración multipolar con el mercado internacional y área de influencia en Mercosur.	Densidad social en crisis. Viejas formas heredadas del corporativismo priista conviven con nuevos actores nacidos durante la transición. Control estatal de energéticos. Incorporación al mercado mundial vía el TLC.	Fuerte densidad social reconstituida tras la reconversión económica. (sindicalismo a cocalero y marginalidad urbana) Pérdida de control estatal / recuperación de energéticos mediante la nacionalización.
	Nueva constitución 1988	Sin nueva constitución	Constituyente
<b>Contexto de régimen institucional-democrático.</b>	Democracia institucionalizada. Sin problemas institucionales y parcial consolidación del sistema de partidos.	Democracia semi- institucionalizada. Problemas institucionales y consolidación de sistema de partidos.	Democracia no institucionalizada. Problemas institucionales y parcial consolidación de sistema de partidos.
	Polarización política con la derecha modernizadora. Polarización social contenida.	Polarización política frente al PRI/autoritario >> PAN/derecha. Creciente polarización social.	Polarización social y política alta frente a la derecha colonial.
	Las elecciones como estrategia de llegada al poder. Las elecciones limpias son una precondición. Democracia participativa.	Las elecciones limpias como objetivo de la democracia. Las elecciones como estrategia de llegada al poder.	Las elecciones como estrategia de llegada al poder. La democratización va más allá de las elecciones. Autonomía.
<b>Carácter del actor político</b>	PT Centro izquierda Institucionalizado con decreciente vinculación con el movimiento social. Socialismo > Democracia y justicia social.	PRD Centro izquierda Institucionalización moderada con decreciente vinculación con el movimiento social. Democratización y justicia social.	MAS Izquierda Institucionalización moderada con fuerte vinculación con el movimiento social. Democracia, descolonización, justicia social.
<b>Estrategia política</b>	La izquierda modera su agenda y con el ajuste el sistema la acepta. Se vuelve funcional al desarrollo capitalista.	La izquierda reduce y modera su agenda de cambio. Aún domesticada al sistema le parece inaceptable por los riesgos de la dinámica política.	La izquierda no reduce su agenda. Introduce políticas que transforman el orden social.
<b>Resultados políticos</b>	Gana dos elecciones e institucionaliza la agenda de lo posible. (Se deja de lado lo posible – reforma agraria). La agenda es aceptada por los movimientos que presionan para hacerla crecer. Base desmovilizada. El gobierno se estabiliza pero el partido se rompe.	Fraude > tácticas anti sistémicas (plantón /gobierno legítimo) que ponen en crisis las opciones estratégicas del partido. La agenda de AMLO es aceptada por los movimientos que presionan para hacerla crecer y radicalizarla. Base desmovilizada. Tras fraude la movilización que no logra agrandar la agenda. El movimiento decae.	Gana las elecciones y transforma la agenda de lo posible (nacionalización). La agenda de transformaciones está articulada con los movimientos. Base social movilizada. Ampliación de la agenda del gobierno, posibilidad de radicalización de los cambios.
<b>Carácter de los otros actores de izquierda</b>	PSOL – MST Antistémicos y elementos anticapitalistas. Electoral / no electoral. Otra democracia, otro partido.	EZLN – Otra campaña (anti sistémico) anti capitalista y anti electoral. Otra política APPO- confusión estratégica.	Movimiento Indio Pachacuti. Antigubernamental , antisistémico antielectoral, aticapitalista, antimoderno.

## Conclusiones. Preguntas para lo posible

Pensar que los partidos son, como lo señaló Maurice Duverger, siempre más necesarios para la izquierda que para la derecha, en la medida en que compensan la desigualdad de recursos para la acción política, puede ser una verdad no tan evidente en los tiempos que corren. Como ya he señalado, la poca credibilidad en los políticos, los partidos y en sus arenas de actuación -como los parlamentos y las contiendas electorales- es moneda corriente en las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, la construcción de una organización de izquierda para los grupos subalternos, continúa siendo una necesidad pues la organización es indispensable para mantener en el tiempo las resistencias, así como para articular y hacer converger las diversas luchas. El debate abierto sobre la legitimidad de la estrategia electoral que se agudiza por la emergencia de nuevos actores políticos y estrategias, no puede sustraerse de dicha consideración.

Los disímulo efectos de las estrategia, hasta hoy más marcada por la desilusión y el fracaso, que por el éxito y la esperanza continua minando las bases de legitimidad de las democracias.

He insistido que es fundamental evitar los maniqueísmos que reducen la complejidad. El asunto aquí no decretar certificados de valides estratégica o de traición a la causa de cara a la participación electoral y en su caso del ejercicio de gobierno, el asunto es devolver al análisis de la política pero sobre todo a la política su capacidad de ser una dinámica auto-instituyente de la vida social” (Plot, 2003:35).

A partir de lo cual apunto las siguientes cuestiones derivadas del ejercicio de contraste:

Sobre los elementos que se requieren para que en el marco de las democracias restrictivas se den transformaciones:

- Contrapesos a la desvinculación de los movimientos.
- Grado de organización y recursos de los actores de izquierda.
- Existencia de un proyecto político que redefina lo posible. Cierta grado de radicalidad.
- El grado de instrumentos de control de las derechas y del sistema.

Sobre los argumentos en contra de la participación electoral y las divisiones estratégicas en la izquierda:

- Las salidas anti-sistema hoy apuesta por la construcción territorializada de ensayos autonómicos, estos ejercicios son virtuosos como formas de aprendizaje comunitarios pero sus límites son evidentes al estar siempre en el riesgo de la marginalización del sistema y de la fantasía de oasis en un mara de inequidad que no deja de tener riegos conservadores. La apuesta estratégica de los zapatistas con su otra campaña es sin lugar a dudas una manifestación de que un actor político como el EZLN es consciente de la



necesidad de avanzar hacia el problema nacional, aunque aun no se planté abiertamente el asunto de estado.

- Pues cualquier apuesta por la salida constituyente exige enfrentar nuevamente el problema de las elecciones y de la representación de la pluralidad nacional.
- Existe un fuerte impulso social a intentar poner un límite a la monopolización partidaria de la política que esta buscando nuevas formas de articulación de los intereses y de repertorios de confrontación.

En suma es preciso evaluar si el marco de la democracia electoral genera mejores condiciones de negociación política para las clases subalternas frente a los poderes fácticos en el país o si, por el contrario, se convirtió en un mecanismo de desmovilización social.

Frente al examen de las políticas del gobierno de Lula, la pregunta de si ¿otro desarrollo económico y social es posible en Brasil? La respuesta tentativa es que aun no. Como se ha mostrado, el triunfo de Lula en 2002 fue en gran medida resultado de las viejas luchas de la sociedad brasileña por la igualdad, hoy todo parece indicar que la justa respuesta a estas demandas históricas tendrán que ser el fruto de un nuevo periodo de luchas sociales que efectivamente impulsen la construcción de un nuevo pacto social en Brasil.

En el caso de que nos preguntáramos si ¿Otro México es posible? teóricamente podríamos decir que si, que de hecho es urgen pues a la simple pregunta de si ¿otro tipo de elecciones son posibles? Léase, sin fraude. La respuesta, después de veinte años de luchas democratizas sigue siendo que no, no del todo.

Bolivia por su parte muestra que va siendo otra poco a poco. Y nos convoca a plantearnos cada vez más preguntas. Por ello tiene razón Emir Sader (2007) cuando afirma que

“Lo de Bolivia no puede resultar bien. Un indígena no puede ser un buen presidente de la república. La economía no puede crecer bajo la dirección de un partido fundado sobre movimientos sociales. Los recursos naturales no pueden ser administrados por un gobierno compuesto por dirigentes indígenas y sindicales. La Asamblea Constituyente tiene que fracasar, no puede dar lugar a la construcción de una Bolivia multicultural, multinacional y multiétnica, porque esto hiere las teorías liberales. El gobierno de Evo Morales tiene que fracasar en la construcción de una inmensa democracia social, económica y cultural.” (Sader, 2007)

Pues nuestras certezas, de un lado y del otro del dilema electoral, pueden caer.

## Bibliografía

- Aguilar Villanueva, Luis (1984), "El programa teórico-político de Max Weber" en Galván Díaz, Bloch, Ernest (2004), *El principio esperanza I*. Madrid: Editorial Trotta.
- Laclau, Ernesto / Mouffe, Chantal (2004), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Lumms, Douglas C. (2002), *Democracia radical*. México: Siglo XXI.
- Merleau-Ponty, Maurice (1974), *Las aventuras de la dialéctica*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade.
- Mommsen, Wolfgang (1981) *Max Weber: Sociedad, política e historia*. España: Editorial Alfa.
- Nun, José (2001) *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Plot, Martín (2003), *El kitsch político*. Argentina: Prometeo libros.
- Weber, Max (2005), *El político y el científico*. España: Alianza Editorial.
- Zemelman, Hugo (1987), *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. México: El Colegio de México.
- Gutiérrez, Raquel (2004) "Bolivia: "El temblor viene desde abajo, carajo"" en *Ojarasca*, México: La Jornada, 15 de noviembre.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel "Bolivia: las piezas de un rompecabezas".
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (1 de junio de 2005) "Bolivia: incertidumbres y posibilidades "
- García Linera Álvaro ( ) "Multitud y comunidad, La insurgencia social en Bolivia" *Revista Chiapas N.* 11, México: Era.
- Pablo Stefanoni (20-05-2007) "Entrevista a Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia. Queremos un capitalismo con mayor presencia del Estado" *Clarín*  
[<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=51113>]
- Sader, Emir (22-04-2007) "Bolivia debe fracasar" *La Jornada*, México.
- Holzapel, Manuel (18-12-2002) "Cómo surgió el MAS de Bolivia" en *Punto Final*  
[<http://www.rebellion.org/internacional/mas181202.htm>]
- Arturo Jiménez (18 de diciembre del 2003) "Entrevista a Felipe Quispe. Los indios de Bolivia estamos decididos a cambiar el sistema capitalista por nuestro sistema comunitario" *La Jornada*, México.
- Corporación Chile Ahora (25-09-2006) Entrevista a Felipe Quispe "Mañana, nosotros nos autogobernaremos como nación indígena" *Rebelión* [  
<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=38108>]